

# BUEN HUMOR

40 ctms.



## NÚMERO

# 1000

Ayuntamiento de Madrid

*Barbero*

CREMA RECONSTITUYENTE

**LIDA**

ES UN PREPARADO ÚNICO  
PARA LA BELLEZA DEL CUTIS,  
CON PROPIEDADES MARA-  
VILLOSAMENTE CURATIVAS  
Y RECONSTITUYENTES



DEPOSITARIO

URQUIOLA  MAYOR, 1

MADRID

En todo tiempo debe us-  
ted usar los maravillosos

**POLVOS INSECTICIDAS**

DE

**LEYER Y COMPAÑÍA**

Ayuntamiento de Madrid

# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

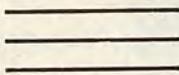
por NIGROMANTE

## 24. — Se hace de una flor.

— ¡Cómo te has mudado a la calle de *tercia-segunda*?  
— Por estar cerca de la estación. Pero no estoy contenta. La casa es muy sombría, y los chiquillos ni *cuarta-dos* siquiera.  
— Bueno, pues *prima* pequeño dale este *todo* de mi parte.

## 25. — Para dibujo.

PUNTILLA



## 26. — Capicúa.

1 B 1



EL GUÍA. — Éste es el famoso Rincón de la Muerte. Más de treinta automóviles se han despeñado por este sitio.  
EL TURISTA. — Seguramente, está carretera no estará muy concurrida.  
EL GUÍA. — Sí, señor, muchísimo. Todas las personas próximas a heredar traen a pasear aquí a sus parientes ricos ..

(Dr Judge, de Nueva York.)

## 27. — Sistema de injerto.

A  
1000 5000

## 28. — Creación del Directorio.

RÍO FRANCÉS SIN A  
MERCANCIA SIN ENVASE

## 29. — No está mal con caldo.

— *Tercia-prima* más y te *dos-prima*.  
— Eso se lo cuentas a *cuarta-dos*, que está siempre *mo'ao*.  
— Me consta que se ha regenerado desde que le concedieron una *tres-dos*.  
— Un buen *todo* es lo que han hecho con él en el Seminario.

## 30. — Del teatro Martín.

NOTA

Sigue a Lulú Joaquinito, y por fin la rinde.

500 ARTÍCULO IV  
50150500

## 31. — Proporcionalidad.

P R  
PARA MIEL  
ORTO OCASO

## RESULTADO DE NUESTRO CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE

Las soluciones a los pasatiempos publicados durante el mes de septiembre son:

1. Cúchares. — 2. Zodiaco. — 3. *Materia prima*. — 4. Manila. — 5. Bancos de coral. — 6. Polichinela. — 7. Cantueso. — 8. Desgaste. — 9. Vivarachas. — 10. «Por un piojo». — 11. Remiendo. — 12. Amargura. — 13. Talento. — 14. Grieta. — 15. Voltaire. — 16. Campeón. — 17. Toldo. — 18. Sorteo. — 19. Patagonia. — 20. Cercado. — 21. Tolerancia. — 22. Solapa. — 23. No hay enemigo pequeño. — 24. Terremoto. — 25. Puesta encimada. — 26. Tratamiento médico. — 27. Papanatas. — 28. Directorio militar. — 29. Salvatella.

Examinadas las trece mil ochocientas once soluciones recibidas, se ajustan a completa exactitud las sesenta y cuatro que firman los *piertetiempistas* relacionados a continuación:

1. Maria Teresa Ruiloba. Gaitán, 71,

Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de octubre.

Jerez de la Frontera. — 2. Fernando L. Moreno. Principe, 22, Madrid. — 3. José García de la Sota. Portugalete. — 4. Amparito García Naranjo. Portugalete. — 5. J. Algaba. San Simón, 6, Madrid. — 6. Luis Cancio. Valladolid. — 7. Conchita Lorenzo. Madrid. — 8. Enrique Gillis. Molinos, 54, Ronda. — 9. Mercedes Blanco Tella. Fernán González, 7, Madrid. — 10. Manuel Moreno Díez. Fernando el Católico, 29, Madrid. — 11. Gregorio B. Santamaría. Ferraz, 78, Madrid. — 12. José Requena Amorós. Estación Torpedista, Cartagena. — 13. Luis Casaldueiro. Espartaco, 11, Lorca. — 14. Ventura Vizcaino. López de Hoyos, 84, Madrid. — 15. Fernando Pineda. Conde de Aranda, 18, Madrid. — 16. Carlos S. Ocaña. Almirante, 25, Madrid. — 17. José de la Matta. Juan de Austria, 18, Sevilla. — 18. Angel Aldeanueva. Madrid. — 19. Juan Ruiz Sánchez. Divino Pastor, 5, Madrid. — 20. Salvador Salinas. Avenida de Menéndez Pelayo, 21, Madrid. — 21. Francisco Pedrosa. Santiago, 58, Valladolid. — 22. Tomás de la Torre. Conde de Xiquena, 11, Madrid. — 23. María Teresa Tauler. Almirante, 18, Madrid. — 24. Marcial Arcañal. Madrid. — 25. Manuel Ramírez Yáñez. Antonio Acuña, 9, Madrid. — 26. Eleu-

terio Martínez. Fortuny, 8, Tarragona. — 27. Emilio Riñón. Madrid. — 28. J. Gualberto Lausín. Pérez Galdós, 10, Madrid. — 29. Elena García Araus. Almirante, 18, Madrid. — 30. Alfonso Alcalde. Fuencarral, 47, Madrid. — 31. Juan Mateos. Comandancia de Artillería, Ceuta. — 32. Gregorio Lendín. Alcocer (Guadalajara). — 34. Luis de la Matta. Porvenir, 7, Sevilla. — 35. Manuel de la Matta. Porvenir, 7, Sevilla. — 36. Juan Garmendia. Portugalete. — 37. José María Faquineto. Madrid. — 38. José Montesinos. Hotel de Francia, Cartagena. — 39. José Luis Miller. Lagasca, 18, Madrid. — 40. Alfredo Falero. Argensola 24, Madrid. — 41. Enrique Adame. Madrid. — 42. Fulgencio Arrastía. Ciempozuelos (Madrid). — 43. María Teresa de Otadúy. Portugalete. — 44. Gloria G. Gullón. Alcalá, 166, Madrid. — 45. Santiago Urizar Zabaleta. Paseo de Mac-Mahón, Santander. — 46. Luz Alvarez. Portugalete. — 47. Indalecio Lema. Valdepeñas de Jaén. — 48. León Cura. Comandancia de Ingenieros, Larache. — 49. María Teresa Adame. Madrid. — 50. Angeles Falero Argensola, 24, Madrid. — 51. G. Capdevila Valle. Bailén, 39, Madrid. — 52. José Andrés

Fernández. Villanueva, 23, Madrid. — 53. Francisco González Gil. Río Martín (Marruecos). — 54. F. F. B. Ceuta. — 55. Emilio García Izquierdo. Hortaleza, 41, Madrid. — 56. Alberto Ortiz Grijalba. Paseo de las Acacias, 15, Madrid. — 57. Matías Callao. Cruz, 3, Granada. — 58. D. López Suárez. Jorge Juan, 26, Madrid. — 59. Antonio Monroy. Regimiento de Tarragona, Gijón. — 60. F. Javier Mendiguchía. Los Madrazo, 18, Madrid. — 61. Justo Espinosa. Gaitán, 12, Jerez de la Frontera. — 62. Andrés Pacheco. Diego de León, 57, Madrid. — 63. Cipriano Carbonell. Plaza del Progreso, 7, Madrid. — 64. J. Curutchet. Infantas, 34, Madrid.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción, a las seis de la tarde del día 29 del actual. Los billetes de la Lotería para el primer sorteo de noviembre corresponden al número 35.240

CUPÓN

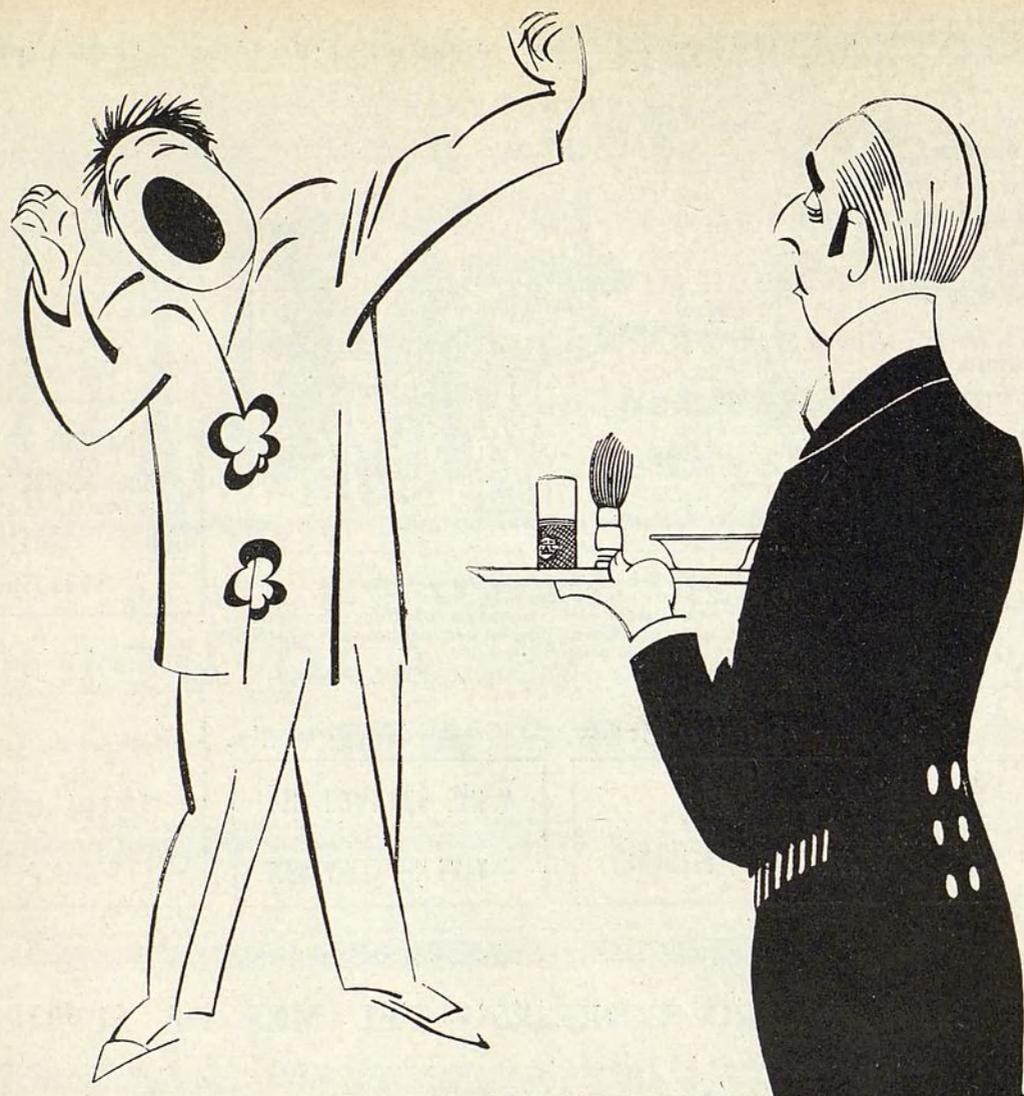
correspondiente al número 100 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 97.

Ayuntamiento de Madrid



Contra pereza...

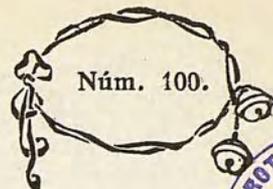
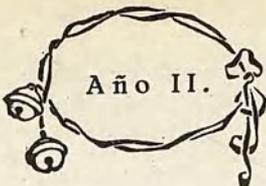
## JABÓN GAL

que le permitirá afeitarse rápida y cómodamente, gracias a su abundante y ligera espuma, que no se seca en la cara. Deja la epidermis tan suave como fresca.

Tubo, 1,50 en toda España.

Perfumeria Gal. - Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



## HOY CUMPLIMOS CIEN NÚMEROS

### ELOGIO DEL COLECCIONISTA DESCONOCIDO



**H**oy cumplimos cien números, que es algo así como asomarse a la longevidad por una rendija, y nuestra alegría no tiene límites. El montoncito de nuestros ejemplares levanta ya un buen palmo del suelo. Nuestra colección, puesta en fila, alcanza una longitud de veintisiete metros, un número detrás de otro...

Y esta alegría nuestra tiene que traslucirse, para que nosotros podamos dedicarla al coleccionista de BUEN HUMOR, al coleccionista desconocido, que es el más importante de nuestros colaboradores.

Si el coleccionista desconocido no depositase en el puesto de periódicos sus cuatro perras todos los domingos, es indudable que habríamos perecido hace ya tiempo, y que el polvo del olvido cubriría nuestras rizadas cabezas.

El coleccionista desconocido puede estar seguro de tener grabado su nombre en nuestro endocardio. Al cabo de cien números, el coleccionista se ha gastado la considerable cantidad de cuarenta pesetas en leernos hebdomadariamente, y, por lo visto, en regocijarse con nuestra lectura.

Ha hojeado *dos mil ochocientas páginas*, que, calculando un promedio de cuatro mil letras por página, arrojan una cifra que

se acerca mucho a la de *doce millones de letras*, que el paciente lector se ha tragado sin darse cuenta. Estas letras, puestas en línea recta, calculando treinta para cada línea de cinco centímetros, alcanzan una distancia de *ciento diez kilómetros de letra impresa*, casi tanto como la de Madrid a Avila por carretera.

Casi toda esa tirada de letras pertenece a los *mil trescientos se-*

*tenta y siete originales literarios* que hemos publicado. El resto se repartirá entre los pies de los *dos mil novecientos sesenta y cinco grabados* que, aproximadamente, han aparecido en BUEN HUMOR como original, y entre los anuncios, innumerables también, gracias a los anunciantes.

Los autores de esa enormidad de originales forman una larguísima lista, de la que dimos un avance, por orden alfabético, en nuestro número cuarenta, con los que hasta entonces habían aparecido en nuestras columnas.

De todos éstos, entre los que mayores cifras alcanzan, *Sileno*, nuestro director, ha publicado 101 dibujos; Barbero, 45; López Rubio, 58; Robledano, 96; *K-Hito*, 64; Ramírez, 72; Bon, 35; Garrido, 63; Tovar, 20; *Tono*, 24; Aristo Téllez, 26; Linage, 22; Ribas, 19, y Fresno, 65 caricaturas personales. Les siguen Bilbao, *Karikato*, Sirio, Zamora, Mel, Sánchez Vázquez, Pérez Muñoz, Nunes, Bergstrom...

De literatura se ha atizado el coleccionista desconocido 145 originales de Ernesto Polo, 96 de Mayral, 68 de Zúñiga, 37 de Francés, 53 de Ramón Gómez de la Serna, 20 de Luis de Tapia, 14 de Plaño, 19 de Carlos Luis de Cuenca, 18 de Manuel Abril, 30 de García Sanchiz, 45 de Torres del Alamo y Asenjo, 29 de Jardiel Poncela,



Dib. SILENO. — Madrid.

y 74 de José López Rubio. Bonnat (cuyo cálculo se hace imposible, a causa de los *Titirimundillos*), Ramos de Castro, Ramírez Ángel, Galán, Fernández Flórez, Fernando Luque, Belda... siguen en cantidad a los anteriores.

Y después de lo dicho, después de este aproximado cálculo, que revela palpablemente nuestro buen humor cada vez más, al meternos en la enmarañada selva de los guarimos y las ecuaciones con una constancia admirable, ¿qué mayor elogio hemos de hacer del coleccionista que el que de nuestras líneas se desprende? ¿No merece un monu-

mento quien se ha tragado todo eso y está dispuesto a tragarse más?

Que le haga buen provecho, y hasta nuestro número mil, que — sea éste definitivamente nuestro último cálculo aritmético — se publicará hacia el segundo domingo del mes de mayo del año 1942.

Que el lector se conserve bueno hasta esa próxima fecha, en que tendremos el placer de volver a saludarle desde estas columnas.



Dib. ZAPATA. — Madrid.

— Verás, vamos a llegar a Cercedilla en tercera.  
— ¡Vaya una cosa!... Eso de llegar a Cercedilla en tercera lo hago yo todos los domingos por economía.

## UN DOCUMENTO TRANSCENDENTALÍSIMO

# COLÓN PIDE SU CABEZA

Un día, seguramente el 12 de octubre de 1946, quinto centenario del nacimiento de Colón, la estatua que al descubridor de las «Indias occidentales» erigió en 1893 la metrópoli colombina amanecerá misteriosamente decapitada, y lo mismo acontecerá con cuantas efigies del ilustre almirante se exhiben en los museos de la Corte.

Muy poco más tarde, el monumental Colón estilista del puerto de Barcelona, el Colón de Valladolid, el de Salamanca, los Colones todos de la Península, uno tras otro, correrán idéntica suerte. Sucesivamente, después, con intervalos de más o menos duración, los «Cristóforos» genoveses, dominicanos, yanquis, habaneros, etc., etc., irán siendo sistemáticamente descabezados en los museos y en las plazas, tal vez hasta en los bazares.

A cada momento un nuevo atentado, otro extraño crimen de este misterioso Terror sin sangre, hará correr un estremecimiento marconigráfico por la médula del planeta. La Humanidad, siempre curiosa y novelera — ¡tiene, al fin, nombre de mujer! —, asistirá anhelosamente atenta a esta pantomímica *fantomada*, a este mimodrama granguñolesco. Cada ciudadano será una antena, y habrá — estoy seguro — quien duerma con los auriculares ajustados. Los Gobiernos de la mayoría de los países, las Sociedades colombinas todas del Viejo y el Nuevo Mundo, los multimillonarios filantropoides, ofrecerán primas considerables a quien descubra al descabezador o descabezadores — si hay más de uno — del insigne descubridor.

Esta será mi hora. *Urbi et orbi* diré:

— ¡Señores, vengan las primas; yo sé quién es ése a quien buscáis; lo traigo conmigo!... ¡Ese a quien buscáis soy yo!

Mil doscientos millones de ciudadanos soltarán unísonamente una incrédula carcajada. Entonces, encendiendo un cigarro y tomando asiento, hablaré así:

— Cierta noche — hará unos cinco meses —, hallándome yo en comunicación con ultratumba junto a un seleníloquo edisoniano, sentí que Colón me interpelaba.

— ¡Holal! ¿Qué tal? — le contesté —. ¡No estarás descontento del homenaje del otro día, ¿eh, compadrito? ¡Hasta un Consistorio del Gay Saber, ya habrás visto!

— ¡Sí, ya lo he visto! ¡Cuántas tontorías se cometen en mi nombre!

— Pero, ¡hijo, Cristóbal!...

— ¡Déjenme a mí de Gayos Saberes! ¡Estoy harto ya de ripios! ¿Tú te enteras? ¡Harto de homenajes, de centenarios, de

# Ayuntamiento de Madrid

memorias y de toda clase de historias! ¡Estoy indignado con los historiadores, indignado con la posteridad en general! ¡Mucho chinchín, mucha flor de trapo, y ésta es la fecha en que aun no se sabe la de mi nacimiento, y en que Génova, Pontevedra, Cogoletto, Bugiasco, Finale, Quinto, Nervi, Savona, Palestrella, Arbizoli, Cosseria, Val d'Oneglia, Pradella y creo que las propias islas Británicas continúan disputándose la gloria de haberme visto nacer... ¿Si al cabo resultará que soy criollo?

»Exactamente la misma incertidumbre respecto al lugar en que mis restos se conservan (y no digo donde reposan porque aun póstumamente he estado siempre de aquí para allá por esos mares y por estas y aquellas tierras; ahora en Valladolid, luego en La Habana, a continuación en Santo Domingo, más tarde en Sevilla, y hoy en Sevilla, Santo Domingo, La Habana y Valladolid, si ha de darse crédito a los historiadores).

»Ni yo mismo, después de leerlos, sé donde están mis pobres huesos, ni si verdaderamente soy quien soy, o soy simplemente un suplantador afortunado de los mil y un verdaderos descubridores que al Nuevo Continente le han salido. Porque cada historiador, ya lo habréis notado, tiene su Anti-Cristóforo, su correspondiente candidato al puesto que ocupo. ¡Es indignante!, ¿no? ¡Indignante!... Pues todavía hay algo que me indigna más que esto, y es la unánime discrepancia de pintores, escultores y dibujantes al interpretar la prosopografía que de mí hiciera mi *amigaso* Las Casas. Cada Colón de los que en la Tierra me representan es un Colón distinto de los demás Colonos. En sólo una cosa se parecen todos ellos, y es en no parecerse en nada a mí. ¿Puede esto tolerarse, verse con calma?... Y ¡si al menos se me favoreciera en las reproducciones!... Pero no; en la mayor parte se me agravia, se me levantan falsos testimonios; en una palabra: se me estropea miserablemente el físico... Y estoy decidido a que esto termine. Desde este instante eres mi apoderado. Quiero levantar una pirámide en el Eliseo con las cabezas de todos los falsarios que osan tomar mi nombre. Mañana o pasado deseo colocar la primera piedra.

— ¡Mira, Cristóbal — repuse todo asustado —, yo soy un hombre pusilánime, un hombre incapaz de...!

— Bueno, bueno; lo dicho. No admito excusas. Yo te mandaré un colaborador...

El colaborador se presentó al día siguiente. Era un profesor de ciencias ocultas; y su mirada, completamente *pepebalsámica*, me redujo en el acto a magnética servidumbre.

— ¡A ver, mala bestia — me dijo de buenas a primeras —, lústrame las botas!

Le lustré las botas.

— ¡Pega un puñetazo sobre la luna de ese armario!

Hice añicos de un puñetazo la luna del armario.

— Ahora dame la cartera y el monedero.

Le di el modedero y la cartera.

— Está bien. Ahí te dejo una escala, una sierra, una maza sorda y un saco de viaje. Esta madrugada irás con todo ello a la plaza de tu ilustre poderdante a tomar posesión del cargo. ¿Entendido?... Pues ¡abur!

Lo ocurrido después ya lo conocéis todos. Únicamente no sabéis, pero vais a saberlo en este momento, que hace dos días, en el naufragio del trasatlántico *Atilania*, donde con nombre supuesto viajaba, pereció ahogado mi magnetizador.

Yo os invito, yo os pido, señores, que visitéis su domicilio en esta corte, para que mis palabras queden documentalmente corroboradas.

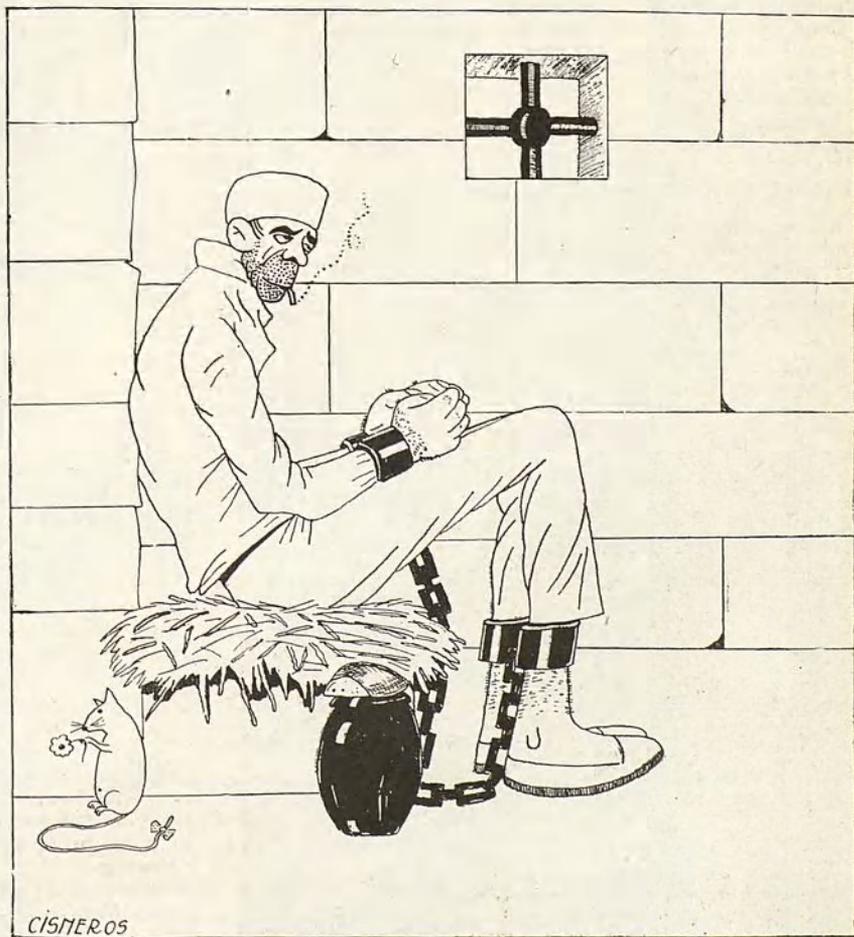
Días más tarde, nombrada al efecto una numerosa Comisión investigadora, se procederá al registro domiciliario por mí propuesto.

Yo habré elegido para este fin, allá en los suburbios, un hotel pintiparadamente discreto, cuya *mise en scène* se hallará, además, cuidada con verdadero *amore*. Multitud de folletos ocultistas, de emblemas masonicos y de cabezas cercenadas poblarán los aposentos de la vivienda, y en el doble fondo de una gaveta del escritorio aparecerá, comprometidamente explicada, toda la historia de las decapitaciones.

Saldré del hotel millonario y héroe. Adquiriré un yate y una isla. Me desayunaré con langostinos. Le preguntaré quién es a Blasco Ibáñez. Me reiré veinticuatro horas cada día de las creederas de mis contemporáneos. Beberé el champán en el cráneo del rey Midas. Y la víspera de mi muerte bailaré, disfrazado de Barba Azul, la danza de la bella hija de Herodías, con la cabeza de Cristóbal Colón en una bandeja. ¡Viva Groenlandia!

Así decía el manuscrito aquel encontrado en una celda del manicomio de Leganés.

MANUEL GALÁN



«Qué descansada vida  
la del que huye del mundanal ruido...!»

Dib. CISNEROS. — Madrid.

# Ayuntamiento de Madrid

# EL CORSÉ

La beata Paula, al volver de misa, entra en una tienda a comprar un corsé. Domina el arte del regateo y gusta de la conversación horteril. Acude a servir la Claudio, ducho en el trasteo comercial de tan peligrosos animales. Y dice la beata, acercándose al mostrador: «¡Buenos días nos dé Dios! Quisiera un corsé.» Y contesta Claudio, examinando de una sola ojeada su busto ajado: «Muy bien. No hay necesidad de tomarle medida.» Luego, despóticamente, ordena a un chiquilicuatros: «Tú, que no haces nada, trae los de la talla sexta.»

LA BEATA (*rompiendo el fuego*). — No vengo con el propósito de llevarlos. Sólo, si me agradasen mucho...

CLAUDIO. — Entendido, señora. Aquí tiene usted.

LA BEATA (*examinándolos*). — ¿Qué valen?

CLAUDIO. — Cincuenta pesetas (1).

LA BEATA. — ¡Virgen Santísima!

CLAUDIO. — Señora, ¡hay que ver la clasel! ¡Lo mejor que se fabrica en España!

LA BEATA. — Sí, sí; por ese precio...

CLAUDIO. — No crea que es tan caro. Mire qué fuerte es. (*Tira del corsé para un lado y para otro.*)

LA BEATA. — Sí, sí...

CLAUDIO. — ¿Cuánto quería gastar?

LA BEATA. — Diez y ocho reales.

CLAUDIO. — No; por ese precio no los tenemos. Hay algunos peores que éstos.

(1) Hemos puesto cincuenta pesetas por poner algo. No tenemos la menor idea de lo que cuesta un corsé; nunca lo hemos comprado.

¡Tú (*al chiquilicuatros*), trae los del sótano! (*Los trae*). Estos valen treinta pesetas. Yo, mire, llevaría uno de éstos...

LA BEATA (*acrememente*). — Usted no gasta corsé.

CLAUDIO (*riendo de muy mala gana*). Je, je, je... Pero mi señora...

LA BEATA (*quizás desilusionada*). — ¡Ah! ¿Usted está casado?

CLAUDIO. — Sí, señora; tengo dos hijos...

LA BEATA. — ¡Quién lo diría!

CLAUDIO. — ¡Psh!

LA BEATA (*bajo el influjo de una inspiración*). — ¿Usted es de Logroño?

CLAUDIO. — No, soy de Salamanca.

LA BEATA. — Ya me lo parecía... Una hermana mía es de Córdoba, ¿sabe? Muy bonito creo que es «todo aquello...»

CLAUDIO. — ¡Oh, precioso, señoral (*Hablan dos cuartos de hora más. Al cabo de ellos, la beata dice:*)

— Bueno, no vamos a reñir: ni diez y ocho reales ni treinta pesetas. Le doy a usted un duro: *el término medio.*

CLAUDIO (*persuasivo*). — No podemos, señora, no podemos. Sólo las ballenas nos cuestan más...

LA BEATA (*caprichosa*). — ¡Siete cincuenta y cincol...

CLAUDIO. — ¡Señora, no podemos, no podemos!

LA BEATA. — ¡Ande, hombre, por algo somos parroquianos! Aun no hace dos meses que le compré una vara de vainica...

CLAUDIO (*tristísimo*). — ¡Señora, si por

mí...! En fin, para que se lo lleve, se lo dejo en veinte pesetas.

LA BEATA (*sentimental*). — ¡Es mucho, veinte pesetas por un corsé!

CLAUDIO (*acometido de improviso por una idea luminosa*). — Señora, ¡qué va a ser mucho! ¡Si hoy día cuesta dos o tres reales un kilo de patatas!...

LA BEATA. — En cualquier parte encuentro un corsé más barato que éste.

CLAUDIO (*acometedor*). — ¡Más barato, sí! Pero ¿como éste? ¡Como éste, no! ¿Qué sí?... (*Incapaz de contenerse*). ¡Vamos, señora, límpiese! Fijese qué resistencia. (*Vuelve a tirar de él como antes.*)

EL DUEÑO DE LA TIENDA (*acercándose*). — Tira con menos fuerza, por si acaso, Claudio...

LA BEATA. — Es muy caro, muy caro...

CLAUDIO (*en un rasgo de generoso desprendimiento*). — Vaya, por ser para usted... En quince pesetas, lléveselo. (*Sin dejar resollar al cliente.*)

¿Quiere que se lo envolvamos? ¿Quiere que se lo enviemos por un chico? ¿Tiene la bondad de decirme sus señas? ¿Lo quiere en caja?

LA BEATA. — No, no lo llevo. Mire, último precio: ocho pesetas, no subo un céntimo más.

CLAUDIO (*mordiéndose los labios, la deando dubitativamente la cabeza, chupando el lapicero, resoplando fingidamente indeciso, todo en el breve espacio de dos minutos*). — ¡Señora, conste que perdemos! Así como lo oye: que perdemos!

LA BEATA (*triumfante*). — ¡Qué van a perder, hombre!

CLAUDIO. — Pero para que vuelva usted, lléveselo en las doce pesetas. De ahí no puedo bajar.

LA BEATA. — No, pues entonces, yo, a la verdad, me es imposible... En fin, otra vez será...

CLAUDIO. — Otra vez será, señora... ¡Adiós! ¡Usted siga bien!

(*La beata se va. Pasan algunos segundos. Viendo que no la llaman, la beata vuelve.*)

— ¡A ver ese corsé, a ver!... ¡Hasta que me lo llevo en el precio que quiere no para!... ¡Qué hombre éste!

CLAUDIO (*risueño como un aliado al fin de la guerra*). — Ya verá usted qué buen resultado le da. ¡Chico! ¡Una cajal...! ¿Lo quiere usted con gomita, o sin ella?...

LA BEATA (*hablando consigo misma*). — Si le hubiese ofrecido nueve pesetas me lo hubiese dado... He sido una torpe. He ahí doce reales de diferencia tirados a la calle.

CLAUDIO. — Aquí tiene, señora.

LA BEATA (*contando en el monedero un racimo inacabable de calderilla*). — Tome. (*Y recoge el corsé, coquetonamente envuelto en un papel que dice: «Casa X. La más elegante, la más económica. Precio fijo.»*)

JOAQUÍN CALVO SOTELO



Dib.  
Sánchez Vázquez.  
Málaga.

EL NUEVO CRIADO. — Señorita, tiene usted todo el pelo rubio de su madre.

LA JOVEN. — ¡Imprudencial No hables tan alto, que no sabe mi madre que tengo puesta su peluca.



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

— ¡Cualquiera se embarca...

Ayuntamiento de Madrid

## EFEMÉRIDES SENSACIONALES

## Desde la fundación de "Buen Humor" hasta nuestros días

Una de las demostraciones más palpables de la larguísima vida que hoy cuenta ya BUEN HUMOR, es la serie de hechos importantes y de deshechos importantísimos que han ocurrido en el mundo desde que la diosa Casualidad dió a luz felizmente nuestro elegante periódico.

Parece mentira (y tal vez lo sea) que en el tiempo en que en esta casa se han confeccionado cien números haya dado el Universo tantas vueltas, hayan pasado cosas tan atroces y haya cambiado-

la faz de la mar de asuntos de un modo tan definitivo y descomunal.

Y, sin embargo, hay que convencerse: somos viejos, y aspiramos a ser decrepitos, y no pararemos hasta ser inmortales y permanentes. Nosotros vivimos, y hay un montón de cosas que han muerto y que están descansando en paz desde yo no sé cuándo. Lo que ayer era una realidad hoy es una birria. Lo que en la juventud de BUEN HUMOR estaba en las nubes, hoy suelta mal olor en lo profundo de la fosa común. El tiempo

ha hecho su carrera (con aplicación y aprovechamiento) y ha sembrado de ruinas el camino. El mundo ya no es lo que era cuando nació BUEN HUMOR, es otra cosa, desde luego tan indecente y tan intransitable como la anterior; pero otra cosa.

¡Y a otra cosa!

Por la lista que les ofrecemos a ustedes a continuación podrán apreciar el cambio brutal que se ha operado en todo. Los sucesos siguientes, ocurridos durante la infancia, desarrollo, juventud, pubertad y madurez de este inalienable semanario, les darán una idea pálida, pero interesante, del larguísimo lapso que llevamos disfrutando de la vida encantadora.

Y ahora, oído a las efemérides:

Nacimiento de BUEN HUMOR. — Primera dimisión de La Cierva como ministro de la Guerra (pitos a la faena). — Choque de trenes en Valencia, con la muerte de un cacique, pero sin desgracias personales. — Temblor de tierra en Tembleque. — Mussolini tiene un disgusto por no pagar al casero y decide dedicarse a la política. — Coriza de Sánchez Toca que le pone a las puertas de la muerte. — Conferencia de Poincaré con una bailarina de Folies Bergère. — Espantosos fríos en Cuenca. — Alemania dice que lo siente mucho, pero que no paga. — A Maura se le cae una muela, y con motivo de esto dedica una frase a Sánchez Guerra, aunque un poco menos mordaz que las anteriores. — Banquete al presidente de la Sociedad *Amigos Cariñosos de la Música* (discurso de Francos Rodríguez). — A Santiago Alba le toca el gordo y renueva los muebles de su casa. — Romanones sube al Poder...; cojeando, pero sube. — Las patatas suben a más no poder. — Melquiades Álvarez compra unas gafas; pero no consigue ver claro que le hagan presidente del Consejo algún día. — Eclipse de Sol, invisible en Vallecas. — Atentado sindicalista en Barcelona. La Policía detiene al cadáver de la víctima. — Falta de dinero en Italia. — Ingresa en el manicomio de Leganés una señora desdeñada por Edmond de Bries. — Le vuelve a tocar el gordo a Santiago Alba, y compra una pianola y un magnífico edificio. — Se encarece el trigo. — Cae Romanones; pero no se hace daño. No obstante, le duele y se queja. — Los griegos y los turcos se atizan unas cuantas manguzadas. No los separa nadie. — Incendio de un estanco en El Ferrol. Arde todo, menos el tabaco. — Colocación de la primera piedra en la cabeza de un patrono en Barcelona. Resulta con una herida leve.



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— Mira, Mustafá, me vas a relevar al negro éste, porque me da muy mala sombra.

## Ayuntamiento de Madrid

La Policía detiene a la piedra. — Los franceses ocupan la cuenca del Ruhr; pero no cobran. — Banquete a la Comisión de Viticultores de Arganda que vino a Madrid a gestionar la exportación de sus caldos a Bélgica (discurso de Francos Rodríguez). — A Mussolini se le pone la camisa negra. — Contraen matrimonio la bellísima señorita Juana Pérez y el probo suscriptor del *Heraldo* José Rodríguez. — Sánchez Guerra se encarga de formar Gabinete, y forma cualquier cosa.

Huelga general en Correos. Paralización de sacas y horrible inercia de certificados. No se reparte la correspondencia, y el público se mosquea. — Lerroux se constipa. — Continúa la huelga de Correos, y contra la opinión de los comunistas, no llega la hora del reparto... de las cartas atrasadas. — Siguen los franceses en el Ruhr, y siguen sin cobrar. — Erupción del Vesubio. Mussolini continúa con la camisa negra. El volcán arroja bastante lava. La camisa negra, nada de lava. — Le toca por tercera vez el gordo a Santiago Alba, y adquiere una quinta y dos automóviles. — Es descubierto un importante contrabando de tabaco en costas las de Levante. — Banquete al gobernador electo de Soria (discurso de Francos Rodríguez). — Atentado sindicalista en Barcelona. La Policía detiene a un transeúnte y le pregunta por la calle donde han sonado los tiros. — En Nueva York no beben vino ni los enfermos. Cierre de cien tabernas por defunción. — Mussolini sube al Poder lo mismo que podía haber subido Mariana. — Gobierna en España la concentración liberal, y le vuelve a caer el gordo a Alba. — García Prieto duerme la siesta durante seis meses. — Romanones, vela. — Los españoles, dos velas. — Araña un gato a Lloyd George. — Los teatros de Madrid pierden un diner, representando todos el éxito mayor del año, según ellos mismos dicen. — Empieza a actuar la Comisión de los veintinueve, y once de ellos se casan con diez. — Catorce atentados sindicalistas en Barcelona. La Policía lo lamenta de todo corazón y da el pésame a las familias. — Supresión del juego en algunos sitios, los menos posibles. — Incidente italogriego. Mussolini hace fu y ocupa Corfú. — Banquete a Francos Rodríguez (discurso de Francos Rodríguez). — Terremotos en el Japón. Hundimiento de Tokio. — Primo de Rivera arma la obesa. Hundimiento de la concentración. — Santiago Alba sale a dar la vuelta al mundo a pie, y a pies para qué os quiero. — Catástrofes de las cesantías. — Romanones pierde el equilibrio y se cae con todo el equipo y con Brocas. — Los franceses hacen cesar la resistencia pasiva en el Ruhr; pero no cobran. — Los consejeros de las grandes Compañías pierden el momio por medio de un elegante decreto, y tampoco cobran.

NÉSTOR O. LOPE

## TAJOS Y MANDOBLES

¡Ole la marcial guadañal  
¡Con qué entusiasmo fustiga  
cuanto nos tunde o nos dañal  
¡Nada, que como esto siga  
no queda ni esto de Español

Figuraos que el otro día  
quiso mi prima Lucía  
ir a bautizar un crío  
y se armó en la sacristía  
un morrocotudo lío.

Mi prima, que es muy redicha,  
exclamó «Un ministro impetro»,  
y a poco la hacen salchicha.  
«¿Un ministro? *Vade retro...*  
No existe ya esa desdicha.»

Pues ¿y ayer, que en Cuatro Vientos  
vi a dos bueyes macilentos  
de la yunta desuncidos,  
porque se encuentran prohibidos  
todos los Ayuntamientos?

¿Y mi fámula Canuta,  
que por *fiel* se la diputa  
y ella asegura que nones,  
porque dice la muy bruta  
que ya no hay diputaciones?

¿Y una mujer que en Casetas  
tras de un cólico de setas  
fué y se atracó de cocido,

porque la pobre había oído  
que están prohibidas las dietas?

¿Y lo del pobre Granados,  
que en la boda de Revuelta  
se agregó a los convidados,  
y un militar va y le suelta:  
«Prohibidos los agregados?»

¡Sí! De la poda de hoy día  
ya ni el Quijote se salva,  
pues se dice y se porfia  
que en lo de «el alba sería»  
van a quitar lo de «Alba».

Se asistirá sin tardanza  
a la oficina, y usanza  
será que cada teniente  
le dé un premio a su ordenanza  
por ser el *más asistente*.

Y, en cambio, ¡ay del empleado  
que a cualquier *bosque* vecino  
vaya alegre y confiado!  
Se encontrará sin destino,  
porque será un *emboscado*.

Y, en fin, que va el escalpelo  
a tajar cuanto nos daña;  
mas si es así, o yo estoy lelo,  
o *pa* mí que es media España  
a la que le dan *pa'l pelo*.

JAVIER DE BURGOS



U. NINE

Dib. URIABE. — Madrid.

— ¿Al final de temporada estrenas traje de baño?  
— Sí, tonta; no ves que luego, arreglándole un poco, le uso como traje de sociedad.

# Ayuntamiento de Madrid

# UN TERRIBLE COMLOT

*Pues, señor... Me preparaba yo para empezar y concluir de la mejor manera unas cuartillas para BUEN HUMOR; acababa de sentarme ante mi mesa, cuando sonó el timbre anunciando a un visitante. Como soy más curioso que tú, lectora, me levanté con una rapidez de helicóptero a ver quién era el personaje que ansiaba zambullirse en mi domicilio, y abrí la puerta de la escalera. Quien hacía sonar el timbre no era un visitante, sino un repartidor de novelas por episodios, que me entregó una entrega de El honor hecho polvo, o La incuria de un curial. Claro que si el repartidor no sale corriendo escaleras abajo, desciende por el hueco, porque yo en entregas no soporto ni el algodón hidrófilo. Total: que volvía a mi despacho con la bilis más revuelta que la República alemana, cuando oí el murmullo de una conversación. Esto me amoscó ligeramente, ya que en el despacho no había nadie, y con un Delrieu de precauciones me aproximé a la puerta de la estancia. ¡Oh maravilla! Los objetos que yacen sobre mi mesa hablaban de esta suerte refiriéndose a mi humilde persona:*

LA CARPETA. — ¿Adónde ha ido ése?

EL CENICERO. — A ver quién llamaba a la puerta.

LOS TINTEROS. — ¿Y qué le importaría a él?

EL PISAPAPELES. — Nada. Si es que es idiota.

EL RASPADOR. — Y que lo digas. Yo no he visto memez como la de ese hombre.

EL SECANTE. — ¡Mira que llamar hombre a doce gramos de mojava!

LA ESCRIBANÍA. — La verdad es que, como percebe, es el rey de los mariscos.

LA ESTILOGRÁFICA. — Es una almeja con tirantes.

EL ABRELIBROS. — Y ¿qué es lo que va a escribir ahora?

LA ESTILOGRÁFICA. — Un artículo para BUEN HUMOR. ¡Estoy más hartal!

LOS TINTEROS. — Fastídate; a nosotros no nos utiliza desde que te tiene aquí, y ¡tan frescos!

LA CARPETA. — ¿Es cierto que también te hace escribir fuera de casa?

LA ESTILOGRÁFICA. — ¡Claro que es cierto! ¿Cuántas cuartillas dirás que me he trabajado en lo que va de mes?

LA CARPETA. — ¿Cuántas?

LA ESTILOGRÁFICA. — Ciento sesenta.

LOS CIGARRILLOS. — ¡Qué escandalol!

LAS CERILLAS. — ¿Por qué no te declaras en huelga?

LA ESTILOGRÁFICA. — ¿Acaso os declararéis en huelga vosotras?

LAS CERILLAS. — Nosotras sólo nos declaramos en huelga cuando perdemos la cabeza.

EL PAPEL NIKOLA. — ¡Ja, ja!...

LA VENUS DE MILO. — ¡Qué risa tan estúpida!

EL APOLO DE BELVEDERE. — Cálmate, divina. Limitémonos a escuchar.

EL PISAPAPELES. — Lo peor es que no escribe más que tonterías.

EL RASPADOR. — ¡Vaciedades!

EL SECANTE. — Y yo que tengo que leérmelo todo, porque me pone la escritura fresca delante de las narices.

LA ESCRIBANÍA. — No te parecerá tan mal lo que escribe, cuando guardas recuerdo permanente de todo...

EL RASPADOR. — ¡Bien se ve que estás enamorada de ese imbécil!

LA ESCRIBANÍA. — No lo niego; le tengo delante todo el día, y he podido apreciar que su rostro es bastante helénico.

LA VENUS DE MILO. — ¿Has oído, Apolo?

EL APOLO DE BELVEDERE. — ¡Calla, por Júpiter, qué risa!

EL PAPEL NIKOLA. — ¡Ja, ja!

LOS TINTEROS. — ¿De qué te ríes tú?

EL PAPEL NIKOLA. — De eso del rostro helénico. La escribanía está loca.

LA ESCRIBANÍA (enfadándose). — ¡Vete a la porra!

EL CENICERO. — Todos estamos hartos de él. A mí me ensucia constantemente.

LOS CIGARRILLOS. — Te ensucia con nuestras cenizas. Pero a nosotros nos quema, que es peor todavía.

UNA PUNTA DE CIGARRO [QUE ARDE EN



Dib. PINILLA. — Gijón.

— Oye, Pepe, ¿qué es el esperanto?

— Un idioma universal.

— ¿Y quién lo habla?

— Nadie.

EL CENICERO. — ¡El que está más quemado aquí soy yo!

UNA CERILLA GASTADA. — Y mi pobre cabeza, que ya está negra... ¿Quién me ha visto y quién me ve? Huyó mi hermosura de antaño...

EL RASPADOR. — Tienes mucho humo en la cabeza.

LA ESTILOGRÁFICA. — Parece que tarda ése en volver.

LA ESCRIBANÍA. — Estará hablando con algún amigo que vendrá a verle.

LOS CIGARRILLOS. — Nosotros temblamos cuando le visitan los amigos.

LA ESTILOGRÁFICA. — ¿Por qué?

LOS CIGARRILLOS. — Porque nos reparate entre ellos y hay día que morimos cuatro o cinco de una vez.

LA ESTILOGRÁFICA. — ¡Si es un bandido!

EL FRASCO DE TINTA WATERMAN. — Oye, Estilográfica.

LA ESTILOGRÁFICA. — ¿Qué quieres?

EL FRASCO DE TINTA WATERMAN. — ¿Tienes bastante tinta, o quieres un poco?

LA ESTILOGRÁFICA. — No tengo tinta; pero cuando vuelva ese explotador me llenará hasta arriba y tendré que escribir el artículo para BUEN HUMOR. ¡Qué rabial...

EL FRASCO DE TINTA WATERMAN. — He pensado un plan para que descanses.

LA ESTILOGRÁFICA. — ¿Sí?... ¿Cuál?

EL FRASCO DE TINTA WATERMAN. — Él no te llena más que de mi tinta, ¿verdad?

LA ESTILOGRÁFICA. — Nada más, porque si empleara otra yo me estropearía, y, por lo visto, no le conviene que me estropee.

EL FRASCO DE TINTA WATERMAN. — Muy bien; pues entonces yo derramo mi tinta por el suelo, y como no te podrá utilizar, descansarás.

LA ESTILOGRÁFICA. — ¡Oh, qué buena idea!

LA ESCRIBANÍA. — ¡No hagas eso, frasco!... Le vas a causar un disgusto...

EL FRASCO DE TINTA WATERMAN. — ¿Y a mí qué? (Comienza a avanzar por la mesa, y al llegar al borde, se tira de tapón al suelo.) ¡Ayl... (Se rompe en varios pedazos.)

LA TINTA (desparramándose). — ¡Viva la libertad!

LA ESTILOGRÁFICA. — ¡Qué gustol!

LA ESCRIBANÍA. — ¡Infames!

Yo me acerco a la mesa dispuesto a trabajar; pero los tinteros están secos por la falta de uso, y la tinta del frasco cubre el pavimento.

El complot entre la estilográfica y el frasco de Waterman ha tenido la culpade que no haya podido escribir mi artículo semanal.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

# LAS COSAS DE LOS TEATROS

## MÚSICA, VERANEO Y MATEMÁTICAS

Hablemos una vez más de *Doña Francisquita*. Ocuparse hoy por hoy de teatros y no hacer referencia a la obra de Apolo, sería igual que escribir del veraneo y no citar a Biarritz y a Deauville. Quizás se me reproche lo absurdo de la comparación; empero la asociación de ideas ofrece a menudo fenómenos curiosos, y uno de ellos es el de habérsenos ocurrido pensar en el mar y en las playas al mismo tiempo que en la celeberrima *Doña Francisquita*.

Nos explicaremos detenidamente. El ser que veranea, huye del ambiente que le asfixia y corre a los aires puros del mar y a sus ondas líquidas..., y toma el baño. Halla el placer con solo la voluntad de ir a buscarlo. La Naturaleza le da lo restante: sensaciones agradables, aguas acariciadoras, temperatura suave, regocijo espiritual... ¿No es eso?

Si leemos cuanto se ha escrito acerca del éxito positivo de *Vives*, nos encontraremos con algo semejante a lo que apuntábamos.

El ilustré músico fué hacia el triunfo; tuvo la voluntad de ir a buscarlo, y... lo tomó.

Como los panoramas de belleza sorprendente, como las playas acogedoras, como las líricas puestas de sol se ofrecen en su mudez voluptuosa a la inquietud del viajero, así los elementos que, acumulados, dan el triunfo, se ofrecieron propicios al gran artista Amadeo *Vives*...

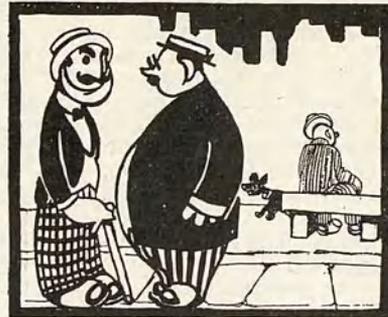
Y no es que a nosotros nos guste hablar mal de nadie — repitamos una vez más los buenos propósitos que nos animan al coger la pluma —, sino que las observaciones se presentan tentadoras e incitan al comentario. Leamos los periódicos.

En la complicada y escrupulosa operación matemática que se precisa para separar los componentes del éxito de *Doña Francisquita*, nos encontramos con el siguiente cuadro:

La enamorada discreta.....	} = Doña Francisquita = Exito de Vives.
Los versos de Lope de Vega...	
El ambiente galdosiano.....	
Las melodías populares.....	
El espíritu de Barbieri.....	
La instrumentación de varios.	
El decorado de Fontanals...	
El vestuario de la Empresa... La brillante interpretación...	

¿Qué porcentaje puede corresponder, según el juicio de ustedes, a cada uno de esos elementos?

Analícenlo detenidamente con nosotros.



Dib. MONDRAGÓN.

— ¿Qué, Agapito, compraste ya el molino?

— Sí, chico; pero ahora me falta una muela.



Dib. DEL RÍO.

— ¡Mi madre!... De esta caída me acuerdo toda la vida...

¿No es bien poco suponer que a *La enamorada discreta*, de Lope, una tan sutil y linda comedia y base de la nueva zarzuela, corresponda un veinte por ciento del triunfo?... ¿Sí?...

Las estrofas del mismo aprovechadas por los libretistas, ¿no son acaso acreedoras a que les designemos un cinco por ciento?

El ambiente galdosiano, los tipos y referencias, el color y la vida de los cuadros, ¿no valen, modestamente, un quince por ciento del éxito?

Todos hemos quedado conformes en que la partitura de *Vives* abunda — brillante, hábil, sabiamente buscados y combinados — en multitud de motivos populares que acrecientan el valor total de la obra. ¿No fueron los números contruidos a base de esas melodías castizas los que se aplaudieron hasta el frenesí? ¿No convinimos en que ése era el secreto de la obra?

Si no adjudicamos a este aspecto un veinticinco por ciento del triunfo, seremos notoriamente injustos.

Digamos, para no cansar, que la influencia de Barbieri puede haber contribuido con un quince por ciento; que la instrumentación de la partitura, hecha por Conrado del Campo, Turina, etcétera, etc., merezca otro quince.

Señalemos un dos por ciento al decorado de Fontanals, el uno por ciento al vestuario y a la presentación, y otro dos por ciento a los excelentísimos intérpretes...

¿Ustedes han sumado?... ¿No?... Pues verán:

$$20 + 15 + 5 + 25 + 15 + 15 + 2 + 1 + 2 = 100$$

¿Me quiere alguien hacer la merced de decirme qué es lo que le dejamos al maestro *Vives*?

Yo, francamente, por mi gusto, se lo dejaría todo; pero, la verdad, las matemáticas se oponen.



Hablábamos antes del veraneo. El ser que huye del ambiente que lo asfixia y corre hacia los aires puros del mar y a sus ondas líquidas, llega y... toma el baño. El maestro *Vives* tuvo la voluntad y la comodidad de ir al triunfo..., y lo tomó.

¡Y que le hablen a uno de asociaciones de ideas!

José L. MAYRAL

# JUEGO DE PRENDAS

Hay prendas de vestir que favorecen a las mujeres, y otras, en cambio, que les restan belleza y atractivos; hay colores que les van mejor a unas que a otras, y hay hechuras en trajes y en sombreros que les dan más encanto e interés.

Se llevan ahora unos sombreros echadísimos a la cara y que tapan por completo por los ojos, que son la concepción más folletinesca que pudiera haber concebido la calenturienta imaginación de Luis de Val.

Cuando pasa por nuestro lado una mujer con un sombrero de éstos, sentimos inmediatamente la imperiosa necesidad de verle la cara, y como esto no es empresa fácil, ya nos tiene usted corriendo tras la joven incógnita para verle el rostro, o llamándole la atención sobre un aeroplano imaginario, o, finalmente, fingiendo que se nos ha perdido algo, para sorprenderle así en el interior de la concavidad sombreril.

Hay trajes, decimos, que favorecen a las mujeres o las perjudican. Cuando las líneas del busto son puras, los trajes ceñidos les dan un gran encanto; en cambio, a una señora gruesa, si la ciñe usted, le pronuncia y hasta parece que le aumenta usted el volumen.

Yo a todas las mujeres las encuentro

algo; creo que no hay hembra que no tenga su atractivo.

La esbeltez, la redondez, el andar menudo, el busto abultado, el hablar ocurrenciente, el «aquél», son condiciones independientes de la belleza del rostro, que pueden ser encanto en una mujer.

Pero volviendo a las prendas que más favorecen a la mujer, voy a hablar ahora de una, que es el mantón de crespón, que le favorece como prenda ninguna. Es verdaderamente un manto que hace reina a la mujer que lo lleva.

A una mujer con mantón de crespón, a lo último que se le mira es a la cara, porque si van ligeritas por debajo, ciñe el crespón el busto y nos intriga adivinándole los menores o mayores encantos.

Pero como todo tiene su centro, su parte mala, esta preciosa prenda también la tiene: los flecos de un mantoncillo de estos han producido verdaderas conmociones sociales, verdaderas alteraciones en las familias.

La que lleva un mantón de crespón sabe cómo sale de casa; pero no sabe cómo volverá. Siempre tiene que ir pendiente: «¡Por Dios, que no se me enganche! Porque si se me engancha, ¿cómo sabe una dónde puede engancharse?» Lo corriente es que sea en un botón de

una manga de la americana de un hombre. Pero ¿qué brazo puede ir dentro de aquella manga? ¿Y en qué cuerpo puede ir puesto aquel brazo? ¿Y a qué hombre puede pertenecer aquel cuerpo? ¡Este es el enigma, éste es el peligro, esto es lo insondable!

Porque usted se engancha con una mujer, y mientras se desengancha o no, la ve usted tan de cerca, tan detalladamente, que por poco agraciada que sea da usted con algún encanto; y si da usted con uno solo, ¿dónde puede conducirse el enganchón?

Y todo esto es en el caso afortunado de que el enredo se deshaga pronto, o que la mujer se decida a romper el fleco o inste a sacrificar el botón. Pero ¿y si alguno de los dos personajes del drama — porque es un drama — quiere sacrificarse, y aquello no se desenreda, no ve usted lo insondable a que antes había referencia?

Pues éste es el caso que hoy voy a exponer; pero agravado con todos los factores temibles de una escena de éstas.

A una mujer guapísima, narcotizante, con un mantón de crespón prestado, para más agravante, se le enganchan los flecos en un botón de la americana de un transeúnte. Quieren deshacer el enredo y no pueden. La mujer no se atreve a cortar ni a arrancar, porque el mantón no es suyo. El hombre, ese hombre que no sabe la mujer cuando sale de su casa qué clase de hombre será, es de los que se aprovechan, y en uso de un derecho falso, dice que él no sacrifica su botón, y aquí tenéis dos seres desconocidos unidos en lazo indisoluble.

— Bueno; usted dirá donde vamos — dice el hombre cuando se han agotado todos los intentos de desenredarse.

— ¡A mí no me siga usted! — replica la joven airada.

— ¡Si es que usted me arrastra! — le arguye irónicamente el enganchado.

Quiera que no quiera, aquella mujer va acompañada de aquel hombre por todo Madrid; y como el hombre no es un ogro, trata de dulcificar el cautiverio de la joven, lo consigue y se le hace simpático, y atribuye a la Divina Providencia el enredo; y como el trato engendra el cariño, aquellos dos seres, aquel día quedan casi novios. Ella está para casarse y se deshace la boda. Un hombre jura vengarse de la falsía de una mujer, y todo, ¿por qué? Pues por un fleco que se engancha, que no pudo desengancharse y luego se enredó más.

El mantón de crespón sería una prenda ideal si no tuviera flecos.

ANTONIO PLAÑIOL



Dib. LÓPEZ REY  
Madrid.

EL INGLÉS. — ¡Oh, esta momia ser mocho grande para ser auténtica...

EL ANTICUARIO. — Tenga en cuenta que es la momia del rey Ciro el Grande.

Ayuntamiento de Madrid



Dib. BERGSTRÖM. — Estocolmo.

LA TRAGEDIA DEL PAN DURO

Ayuntamiento de Madrid

# "BUEN HUMOR" POR DENTRO



La gran puerta de acceso.

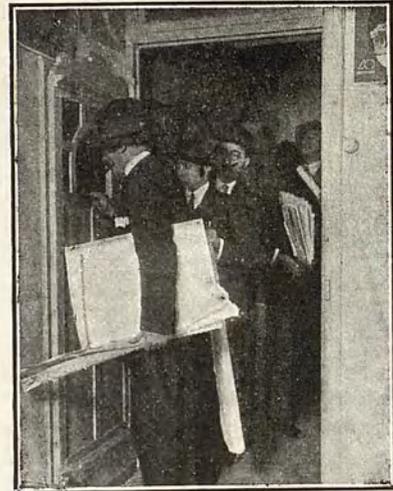
No es tan churrigueresca como la portada del Hospicio; pero es también de un género monumental bastante decente. En ella puede verse la formidable afluencia de nuestros visitantes y la desdenosa actitud de nuestro botones, que es más frío que Cambó. Debemos advertir que no es una puerta falsa, pero que tiene hoja.

## PORMENORES CURIOSOS DE NUESTRA VIDA ÍNTIMA

dores honraban la serie de tonterías que se nos iban ocurriendo. Vendimos del número uno unos quince mil ejemplares; del segundo número, quince mil doscientos; del tercero, diez y seis mil, y del cuarto, diez y seis mil quinientos tres.

En vista de esto, comenzamos a ponernos orgullosos. ¡Diez y seis mil quinientos tres cuartos era una bonita suma, que aumentó en la forma siguiente, ante nuestro estupor y satisfacción: diez y siete mil quintos, diez y ocho mil sextos, diez y nueve mil séptimos, diez y nueve mil quinientos octavos, veinte mil trescientos novenos y veintiún mil décimos!

El día que vendimos los veintiún mil décimos, equiparándonos a la Lotería Nacional, creímos que nos íbamos a volver locos de placer. ¡Era indudable: la gente compraba BUEN HUMOR con una noble emulación y con un afán de hacernos ricos que nunca podremos

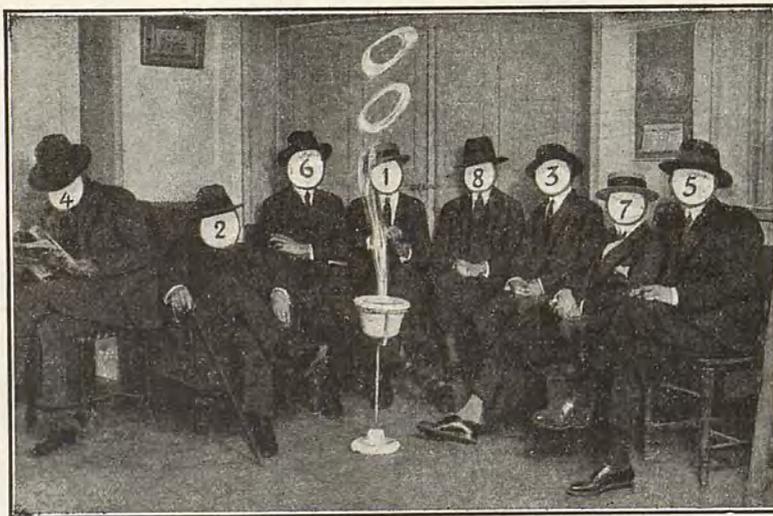


La imponente cola de cola-boradores.

Fantástico aspecto de nuestras oficinas en un día de admisión de dibujos, versos, cuentos, crónicas y otras cosas inútiles por el estilo. Esta fotografía da idea de lo poco que hacer que tienen algunos señores, y de lo que tenemos que aguantar nosotros, para que no digan que somos unos orgullosos.

## CÓMO SE HACE "BUEN HUMOR"

Hace hoy la friolera de cien semanas que salió a la calle, a pesar de que hacía un frío en demoniado, el primer número de este sincero, elegante y bien encuadrado semanario. Fué un éxito, que nos obligó a dar gracias a Dios y a unos cuantos simpáticos santos españoles y extranjeros a los que nos habíamos encomendado. Caballeros con gabán, señoritas bellísimas, militares aguerridos, estudiantes internos y medio pensionistas aflojaban los cuarenta céntimos por ejemplar con un desprendimiento que era ejemplar también. En las calles, en las plazas, en los cafés, en los teatros y en varios pisos decentemente amueblados empezó a resonar el eco de las escandalosas carcajadas con que nuestros favorece-



El Consejo de Administración y los accionistas más importantes.

Fotografía de la reunión semestral que celebra la importantísima Empresa de BUEN HUMOR para tomar acuerdos y café con leche. — Número 1. Nuestro abogado asesor, D. Crisanto Calabuig Sodell. — 2. Mister Rockefeller (hijo), accionista principal, que tiene interesado en el negocio un capital de más de un millón, por lo cual le damos dos millones de gracias. — 3. Mister Rothschild (hijo político), otro de los accionistas. — 4. El director gerente, D. Perfecto Caballero. — 5. El administrador general, D. Anacleto Maura y Gamuza. — 6. Hagiros Hasagata, banquero japonés que, después del terremoto, ha colocado su fortuna en acciones de BUEN HUMOR, para que, aunque se muera, no se muera de una manera tan imponente como en su tierra. — 7. El interventor de la Empresa y accionista más antiguo (ochenta y nueve años de edad), D. Antón Martín Plaza. — 8. Un amigo nuestro, que no toca pito en la reunión; pero que se ha empeñado en retratarse, y le hemos dejado, por no darle un disgusto mortal.

agradecer bastante!... Al llegar al número 18 supimos que Romanones compraba el periódico (¡¡él, que no había leído hasta la fecha más que el *Diario Universal*!); y si bien es cierto que el número que él compraba lo leían él, Brocas, Morote, Gasset, el marqués de Villabragima, Niceto Alcalá Zamora, Salvatella, el alcalde de Guadalajara, el *chauffeur* y el hijo de la portera, no por eso dejamos de estimarle menos el favor que nos dispensaba. El número 25 empezó a interesar a Maura, a Loreto Prado, a Weyler y a otras personas de edad avanzada cuya dilatada experiencia en el arte de hacer reír era la mejor crítica para nuestra publicación. El número 32 mereció entusiastas elogios de dos distinguidos arzobispos y de un cardenal leve, cuyos nombres no estamos autorizados para

# Ayuntamiento de Madrid

publicar; y al salir a la luz el número 40 supimos que el eminente doctor Rodríguez Plaza recomendaba la lectura de BUEN HUMOR a los neurasténicos, a los cefalálgicos, a los presbíteros y a las parturientes como el medio más adecuado para el alivio y curación de sus dolencias.

Llegamos al número 50 con una tirada de cuarenta y dos mil ejemplares. En el 63 alcanzamos la encantadora cifra de cincuenta y nueve mil, y en la actualidad hemos sobrepasado los setenta y cinco mil con pasmosa tranquilidad. Hoy nos leen los toberos, los sindicalistas, los presos gubernativos y hasta los guardias. Nos lee todo el mundo (con la única excepción de Millán de Priego y del ciego Fidel, que no puede y bien lo deplora), y se ha dado el caso de que un ratero arrebate a una señora un bolsillo con calderilla democrática, y que la primera adquisición que ha hecho en el mercado haya sido un BUEN HUMOR para entretenerse en los descansos (por lo cual odiamos el delito; pero damos las más rendidas gracias al delincuente).

Todo esto explica que al llegar el número 100 creamos interesante para el público el conocimiento de cómo se hace BUEN HUMOR y de cómo hemos podido llegar adonde hemos llegado sin cansarnos ni tanto así. Debemos advertir que BUEN HUMOR por dentro es menos agradable que por fuera (lo contrario de las señoras guapísimas); pero de todos modos, esperamos que algunos detalles de nuestra organización y régimen interior sorprenderán a nuestros lectores, y hasta puede que les hagan reír, y esta esperanza es la que nos ha decidido a dar



El penoso examen de las obras de arte que se nos envían.

*Tres redactores, completamente dementes, dedicados a la busca y captura de un dibujo original y de un chiste apañadito. ¡Los que están apañaditos son ellos! Hay pocas gracias que registrar; mejor dicho, hay muchas gracias, pero no hay de qué.*

este paso y a elaborar trabajosamente la información que les ofrecemos.

**EMPRESA EDITORA Y CAPITAL**

Al comenzar a publicarse BUEN HU-

MOR, no formaban parte de la Empresa las eminentes personalidades financieras que luego, y en vista del éxito, han venido con sus capitales a buscar el pingüe rendimiento y la obesísima renta que en la actualidad obtienen.

El primer dinero que hubo en esta casa nos lo proporcionaron los jesuitas, y su cuantía nos permitió pagar religiosamente (como era natural) los primeros gastos. Nuestro capital fué, pues, lo aportado por la poderosa Compañía (unas doscientas cuarenta y seis pesetas con noventa céntimos).

Con ellas pagamos al casero, a la Compañía de electricidad, al repartidor y a la lavandera; pero al llegar el cuarto número teníamos en la caja cerca de cien duros, aunque fuera de la caja teníamos casi todo el dinero que había en España.

Como no podíamos disponer de más dinero que el que había en la caja, porque el que había fuera no nos le querían dar, introdujimos algunos ahorros en la Administración, que dieron por resultado el poder tener en caja mil pesetas, por si alguno se ponía enfermo o entraba en quintas y había que pagarle la cuota.

Nuestro gerente tuvo una inspiración feliz: opinó valerosamente que aquel dinero era un capital muerto, y que si encima de estar muerto le metíamos en la caja, era un duelo... Resultado de esto fué la siguiente combinación financiera: se emitiéron acciones de quinientas del ala, con el siete por ciento, y para dar sensación de crédito, cogimos el billete de mil pesetas, y un día un redactor, otro el gerente,



Los trabajos de nuestros empleados.

*Los días en que hay que despachar la correspondencia son penosísimos. Con las cartas no se puede jugar. Fijense en los trabajos que está pasando el socio de la máquina de escribir, al cual hace una hora le tortura una horrenda indecisión: la de escribir Bilbao con h o sin ella.*



Las horas de caja.

*La amabilidad con que aquí tratamos a los artistas y literatos está bien patente en esta fotografía. Dos colaboradores piden sonrientes el pago de sus trabajos, y el cajero y el contador los atienden con verdadero cariño, interés y diligencia.*

# Ayuntamiento de Madrid

otro el director y otro el ordenanza, lo lucimos (por turno pacífico) en los cafés, en los toros, en la Bolsa, en los museos, a la puerta del Ministerio de Hacienda y en otros lugares de perdición. La consecuencia fué fantástica: el billete de mil exhibido con tan heroica tranquilidad, metió en ganas a un montón de capitalistas, y comenzó a llegar el dinero a BUEN HUMOR en raudales tan atroces, en cataratas tan arrolladoras, que nos dieron mareos. Fué una acción fea; pero gracias a ella colocamos todas las demás acciones que habíamos emitido.

Hoy el capital de este periódico oscila entre cinco y veinte millones de pesetas; y sus accionistas oscilan también, y algunos se caen del susto cuando creen que un número no se va a vender con la facilidad de los anteriores.

No obstante, no perdemos dinero...; y no lo perdemos, porque cuando salimos con él a la calle llevamos el bolsillo agarrado con las dos manos.

### NUESTRAS OFICINAS

Están instaladas, como sabe todo el mundo (pues se enseña hasta en la Geografía de las escuelas de instrucción primaria), en un coquetón entresuelo de la plaza del Angel. Su elegante instalación y sus soberbios muebles (por los que nos paga un trapero, cuando queramos, sesenta y tantos duros) demuestran la enorme capacidad actual de nuestro crédito. Tenemos mesas de despacho, sillas, sillones, escupideras, un tapiz persa, un perchero, una cortina, siete preciosos cuadros y dos millones de marcos. Las distintas habitaciones de la casa han sido habilitadas sabiamente para salas de recibir. Los colaboradores de primera clase, los escritores eminentes, los que tienen firma importante, son recibidos en el gran salón. En la cocina recibimos a los más modestos. Hay una clase de colaboradores, que son los que vienen sin que les llamemos, los que se ponen pesados para que se les publiquen cosas, los vulgarmente llamados *chinches*, en una palabra; éstos tienen su lugar adecuado para hacer la visita: los *chinches* los padecemos en la alcoba.

La Administración se encuentra pared por medio del salón principal. Es una sala muy vasta, en la que hay dos empleados muy finos (paradojal). Estos empleados tienen muy poco que hacer, y se dedican a poner los ojos en blanco contemplando a una linda mecanógrafa vallisoletana, que nos tiene robado el corazón a todos los de la casa y que el mejor día da origen a un proyecto de crimen por celos, que va a ser horrible.

En otra alcoba está instalado el des-

pacho del gerente y salón de Juntas del Consejo de Administración. En la despensa tenemos la oficina de distribución y el negociado de Correspondencia. En los vasares de la cocina, el depósito provisional de ejemplares corrientes; y en el *water-closet*, el depósito general y el depósito del agua.

El sistema de calefacción para el invierno y de refrigeración y ventilación para el verano es el más moderno y el más científico que se conoce: en verano abrimos los balcones de par en par, y en invierno, los cerramos con maderas y todo y nos frotamos las manos apresuradamente.

Es infalible.

### CONFECCIÓN DEL PERIÓDICO

Todos los días llegan a la Redacción ingentes montones de cuartillas, unas por correo, otras en coche y otras a pie. Dos amigos nuestros se las leen todas, lo cual suele obligarles a merendar un sello Yer y otro de antipirina. De vez en cuando se les oye decir: *Esto tiene menos gracia que La Cierva... Esto es más pesado que el noviazgo de Chicote... Esto lo publicaremos, porque el autor tiene a su esposa fuera de cuenta, aunque es de desear que el niño salga un poco mejor que el artículo...*, etc., etc. Otros dos compinches se encargan de examinar los dibujos, y, previas varias frases malsonantes, opinan que unos se deben publicar y que otros estarán mejor en el Salón de Otoño o en la galería del Congreso. Con todo lo admitido hacemos un lío, y el ordenanza (que es el que lleva y trae los líos, a pesar de ser discreto de nacimiento) se larga a la imprenta. Allí lo cogen, lo componen, lo mezclan, lo agitan, cortan el pedazo de arte y de literatura que necesitan para cada número, y a la máquina con ello.

No se hace más; y, como verán ustedes, es sencillísimo.

### DETALLES INTERESANTES

El papel que empleamos en este noble y leal semanario nos lo sirve una importante Sociedad papelera, que hace buen papel, aunque nosotros hacemos en el mundo mucho mejor papel que ella. Consumimos grandes cantidades, y esta semana hemos temido vernos en un conflicto, porque hace cuatro días no teníamos papel para el número 100.

Los sueldos de nuestro personal son verdaderamente considerables, y, si se quiere, hasta fastuosos. El primer administrador gana mil pesetas mensuales. El contador general, que, por cierto, es cojo (por lo cual es un contador que no corre), gana mil doscientas. La mecanógrafa guapa antes aludida, gana

setecientas..., y gana de día en día (quiero decir que cada vez está más retrechera). El cajero cobra quince mil pesetas anuales. El tenedor también saca una buena tajada: seis mil reales al mes. Los escribientes cobran quinientas por barba, incluso los afeitados. El ordenanza cobra trescientas, y hasta la esposa del ordenanza cobra, por cierto, por dos conceptos: cobra cuando barre nuestras oficinas y da cera a los pisos, y cobra cuando su marido se emborracha...

Tenemos corresponsales en las siguientes capitales del extranjero: Nueva York, Londres, Viena, La Haya, París, Roma, Budapest, Reus, Cagayán y Quito; y no quito ni un punto.

Tenemos cuenta corriente en varios Bancos de Madrid, provincias y Ultramar, y hasta un redactor nuestro, para mayor seguridad, duerme en un banco del Prado todas las noches.

Nuestro periódico se lee en la Hemeroteca de la Sociedad *The Recreation Girls*, de Chicago; en la Biblioteca Analfabética, de Turín; en el Círculo Cosmopolita, de Londres; en el *Club Carlislions*, de Oxford; en el *Take Wiskiungs*, de Copenhague; en el Casino Rousseau, de París; en el *Formidable Bierhalle*, de Munich, y en todas las barberías y peluquerías del mundo entero.

Varios artículos de Gómez de la Serna han sido traducidos al inglés. Los chistes del dibujante *K-Hito* los roban a mano armada en los semanarios de Filipinas, y las cosas que yo escribo están produciendo en los Estados Unidos una indignación tan colosal, que algunos ciudadanos están decididos a embarcar para España con el único objeto de darme en la cabeza con un artefacto duro.

Somos universales, permanentes e incorruptibles. BUEN HUMOR ha venido a llenar un vacío (el estómago de un servidor) y a cumplir una misión transcendental: la de enseñar a las personas honradas a tomar la vida a risa.

Todos somos buenos chicos, algunos hasta agradados inclusive; ninguno de nosotros ha estado en presidio, ni ha vendido su voto, ni ha formado parte de los jurados que han absuelto a los pistoleros, ni se ha carreado con Casanellas, ni ha pegado a su suegra.

Somos unos ángeles (Redacción, plaza del Angel, 5), y si ustedes nos siguen favoreciendo y llegamos al número 1.000, y luego al 10.000, y después al 100.000 (que es lo que pretendemos), moriremos, cuando nos llegue la hora, dibujando la más seráfica de las sonrisas en nuestros voluptuosos labios.

Por la Dirección, el Consejo de Administración y la Redacción,

ERNESTO POLO

ESTAMOS PREPARANDO NUESTRO NÚMERO ALMANAQUE

Ayuntamiento de Madrid



Dib. LAMBARRI. — Zaragoza.

#### OTOÑAL

EL. — ¡Ya empiezan a caer las hojas!...  
ELLA. — Pronto vendrán los nuevos modelos  
de invierno...  
EL. — Y seguirán, ¡ay!, cayendo las hojas,  
las de mi talonario de cheques...

# Ayuntamiento de Madrid

# LOS SUPPLICIOS DE LAS COSAS

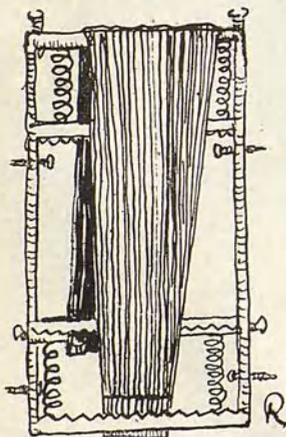
Yo, más que nada, por tener una caridad original, he querido ser el protector de las cosas.

Hay cosas que sufren tanto, que no se puede ver con tranquilidad su sufri-



miento, que nos traspasa como si nos doliese una muela o alguien nos pisase sin parar. Y como esa comunicatividad del dolor es la que produce toda caridad, yo estoy dispuesto a comenzar mi cruzada para evitar el suplicio de las cosas.

Uno de los primeros abusos que perseguiré, y conmigo mis societarios de «Asociación Protectora de las Cosas», es el suplicio intenso a que se someten las prensas de mano. Entraremos en los despachos comerciales para vigilar sus prensas y ver si las someten a excesiva e inhumana presión. Mas en lo por venir, la única manera sencilla, blanda y piadosa de sacar copias calcográficas será



sentándose sobre los copiadores. Con un cuarto de hora que esté sentado sobre el copiador el que trabaje, habrá logrado la copia sin estrangular ni aplastar al libro.

Los estirapantalones también serán prohibidos en lo por venir, pues someten al pantalón a una tirantez excesiva. Todas las fibras del pantalón sufren esa



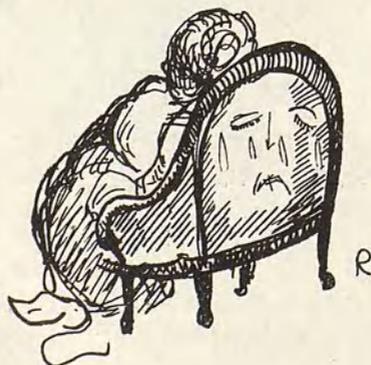
tensión nerviosa que lo agobia. Sólo se podrán estirar los pantalones, o a la plancha, o con ese sistema tan blando, tan enternecedor, tan paternal, que consiste en meterlos entre los colchones y que descansen bajo nosotros toda una larga noche. ¡Qué grato encontrárselos al día siguiente planchados en cariñosa correspondencial...

Habrán suplicios que no se podrán evitar, como el de esa butaca en que se sienta la señora rechoncha, y muchos otros de ese género.

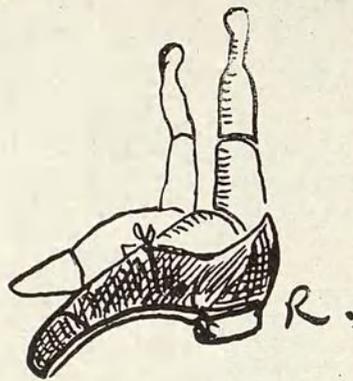
¡Cómo padecen las cosas! ¡Qué sutiles pellizcos, qué agrios sinsabores, qué largas incomodidades!

¿Por qué no tender ese guante recién lavado del modo más cómodo, o sea como mano que se cierra sobre la cuerda en gesto de gimnasta que hace anillas? ¿Por qué, en vez de eso, colocarle una pinza que le apriete el dedo, haciéndole sufrir atrocemente? ¿Por qué, en vez de tener los alfileres en las cajas de cristal para los alfileres, se clavan en los acericos martirizados? ¿Por qué llevar al pobre sombrero plegado por dentro gracias a un imperdible repinchador? ¡Con lo sensible que es el sombrero!

Los pernitos también sufren bastante,

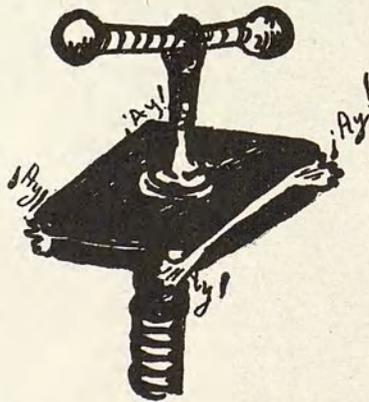


y además hacen sufrir al calzado, estirado contra naturaleza, dado de sí hasta el delirio, sosteniéndole de ese modo noches y noches sin descansar, sin andar un ratito cómodamente, llegando eso en los hombres de mucho calzado



a un interminable conflicto de más de un año.

Habría que dulcificar también el procedimiento de otras cosas que, teniendo un cometido fatal, sin embargo, se ensañan en su acción. Así los abrelatas. Toda lata, para que el espectáculo de la crueldad sobre las cosas inanimadas no fuese tan fuerte, debía tener ya en su tapadera la pestaña en que meter la llave que va rizando la hoja de lata sin gran daño para ella — ¡estaría bueno que nos sacasen las muelas por el procedimiento del siglo XVI —; pero nunca emplear ese punzón de uña atravesada y odiosa, que da una puñalada de mala fe y de crimen en las cocorotillas



redondas, pacíficas, ingenuas, de las latas ubérrimas.

Un espectáculo suave, bondadoso, sin incomodidades del mundo que se ve, traería consigo el humorismo universal, ideal mucho más supremo que los otros.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Ilustraciones del escritor.

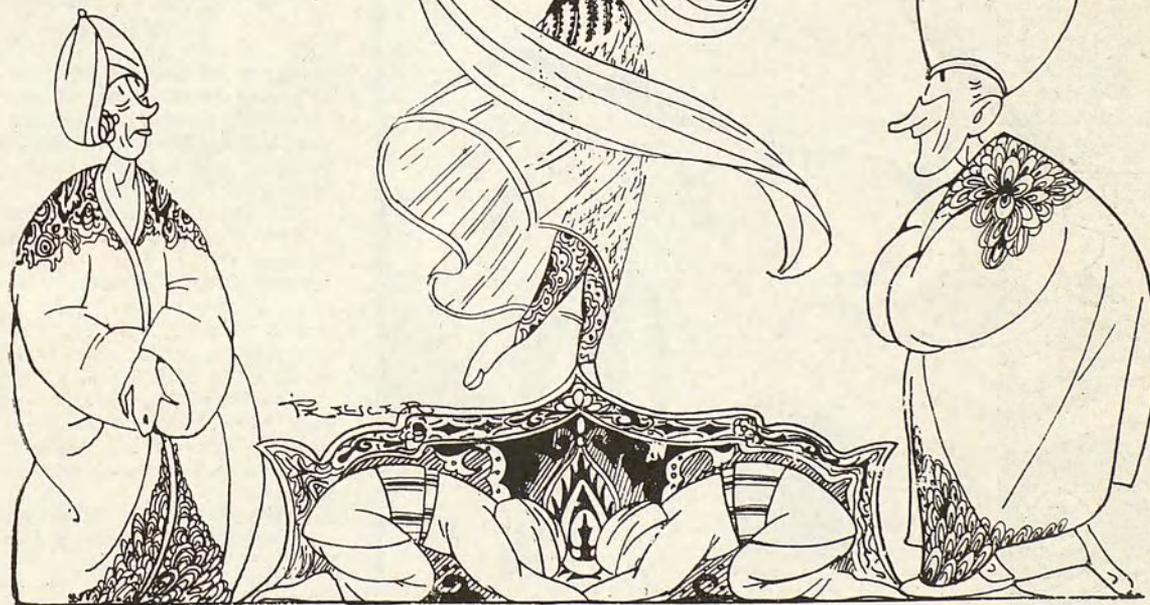
## Ayuntamiento de Madrid

# AQUELLOS POLVOS..



*Una bella del Indostán,  
por chismes de un circasiano,  
en el harén del Sultán  
fué tratada como un can  
por su dueño y soberano.*

*Molesta por la fineza,  
se le mete en la cabeza  
ser favorita otra vez,  
y ordena a un chico de Fez  
modifique su belleza.*



*Lo hace este chico tan bien,  
que la transformó aquel día  
en la perla del harén.  
Ya el Sultán no desconfía,  
y la canta el Ven y ven.*

*Vuelve a tener su favor  
transformando su color:  
morena por la mañana,  
y a la noche la sultana  
es rosa como la flor.*

*El secreto infalible no fué otro que los nuevos polvos FREYA (ultraimpalpables), que se fabrican en siete tonos diferentes: blancos, rosa 1 y 2, rachel 1 y 2, moriscos y malva. Estos últimos, definitivos para realzar la belleza con la luz artificial. Caja: 3,50 pesetas. Creación de FLORALIA.*

## Ayuntamiento de Madrid

## COSITAS

## La reencarnación de fray Félix Lope de Vega

No hay un solo individuo de la numerosa Cofradía de Sablistas de Madrid, que no haya ejercido sus altas, respetables y remuneratorias funciones cerca del tan discutido y del tan injustamente atacado Pedro Muñoz Seca.

Este señor, a quien su padecimiento del estómago no es capaz de hacerle abandonar su carácter bondadoso y chispeante, se ve perseguido continua e implacablemente por esos cofrades del sable, que no le dejan vivir de día ni de

noche, y que se constituyen en su sombra, es decir, en su mala sombra.

Como prueba de la veracidad de esto, me bastará decir que ha habido día en que estando comiendo Muñoz Seca han llamado a su puerta cuatro, cinco y hasta seis pedigüeños. Uno de estos días, el gracioso comediógrafo, hastiado ya de tan reiterados y frecuentes ataques a su bolsillo, ordenó a la doncella que fuera diciendo a todos se esperaran en el recibidor hasta que él

concluyese de almorzar. Cuando dado el último sorbo a la taza de café preguntó que cuántos había, y supo que no eran más que seis, dispuso en fila de uno a su mujer, a sus siete hijos, a la cocinera, a la lavandera, a la costurera, a la doncella, a la nodriza del pequeño y al ama seca del penúltimo vástago, se puso al frente de ellos, e hizo desfilar a los catorce por el recibidor ante los seis *cofrades*, que se quedaron atónitos y asombrados al ver aquella interminable procesión.

Una vez que desfilaró el último, Muñoz Seca, con la sonrisa en los labios y con su deje andaluz, les explicó:

— No se asombren ustedes. Aun no me he vuelto loco, aunque así lo crean muchos criticastros. Este desfile no ha tenido más objeto que el presentarles a ustedes todas las personas (algo numerosas, como habrán visto) que componen mi familia y mi servidumbre. Seguramente, ninguno de ustedes, al venir a pedirme un pequeño auxilio, sabría las muchas bocas que he de tapar y los muchos cuerpos que he de vestir. Ahora ya lo saben ustedes, y, por tanto...

En algún tiempo, ninguno de los distinguidos *cofrades* le volvió a molestar.



Pero a los pocos meses, un individuo se presentó en su casa, diciendo a la que le abrió la puerta que deseaba ver al señor Muñoz Seca para hablarle de un asunto que seguramente habría de interesarle mucho.

Al escuchar de la criada este recado, el autor de *El roble de la Jarosa* interrumpió su labor (una escena en la que un bibliotecario se lamentaba de tener que dar varias veces al día *El Escándalo*), y como siempre, caballeroso y correcto, en vez de ordenar que pasase el visitante, se levantó, y abriendo los dos batientes de la puerta del despacho salió al recibidor en busca de aquella persona desconocida, y que, por lo visto, de tan interesantes asuntos tenía que hablarle.

Sentados los dos frente a frente, el señor desconocido comenzó de esta manera:

— Yo, señor Muñoz Seca, estoy gravemente enfermo del estómago.

Don Pedro, en cuanto oyó este preámbulo, vió su tranquilidad perdida. ¡Ya comenzaban de nuevo, a pesar del buen éxito obtenido con el truco del desfile, las visitas y las narraciones de desgarradores sufrimientos y de dolorosas miserias!

Pero como enfermo del estómago que, por desgracia, es él, se avino a no esqui-



Dib. PIM PÉREZ. — Madrid.

— Estoy muy contento con el nuevo gobernador de Castilla: en veinticuatro días que lleva de Gobierno, no ha dejado ni un solo día de hacer declaraciones a los periodistas.

## Ayuntamiento de Madrid

**PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE**

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial.

LOGROÑO

**LOS DIENTES DE HARRY LIWKYNS**

Harry Liwkyns fué la atracción del Regent Circus durante seis temporadas. El público londinense aplaudía todas las noches con gran entusiasmo al formidable atleta. Las jóvenes de la aristocracia inglesa le escribían perfumadas cartas de amor.

Las Empresas de todos los circos del mundo se disputaban este número sensacional. Harry Liwkyns, con los pies atados a una gruesa maroma, y colocado cabeza abajo, se sujetaba a la boca una lengüeta de acero revestida de goma chicle. Esta lengüeta era el final de una cadena de la que pendía una enorme plataforma de hierro colado. En ésta se sentaban los cinco primeros premios de obesidad del concurso de Mánchester para dedicarse a sus distracciones favoritas. El primero tocaba un vals romántico en un piano de cola; el segundo se bañaba y hacía ejercicios náuticos en una piscina instalada *ad hoc*; el tercero leía todas las novelas de Díaz Caneja, Martínez Olmedilla y López de Saa, traducidas al inglés por un organista de la abadía de Westminster, que hacían una ele-

vada pila en el suelo de la plataforma; el cuarto vaciaba en mármol una reproducción de la estatua de la Libertad del puerto de Nueva York, y el quinto domesticaba un elefante.

Al final del número los espectadores vaciaban sus bolsillos en la plataforma, que arrojaba una no despreciable suma de libras esterlinas para el artista.

Todo lo sostenía con sus dientes potentísimos, sin que se le notase en el rostro la menor contracción ni el menor esfuerzo. Harry Liwkyns sonreía siempre, enseñando sus dientes blancos.

Recientemente ha dicho a un redactor del *London Mei*:

— ¿Mi secreto? Yo no tengo secreto. O, más bien, es un secreto a voces. ¡Uso el dentífrico Sanolán desde que aprobé el ingreso en el bachillerato!...

**AMADOR**

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

**CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR**

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

**BUEN HUMOR**

APARTADO 12.142

MADRID

Pedro Echevarría. San Sebastián. En quince días se han hecho catorce mil setecientos veintiún chistes a cos-

ta del presidente del Directorio; y lo lamentable es que todos son de una igualdad propia del escudo francés. Así es que... a Cestona. ¿Está entendido?

L. R. C. Madrid. — Antes que te cases es de un buen gusto muy dudoso; y en cuanto a las *Curiosidades*, la verdad, tienen menos gracia que un embargo. Mande otras cosas, a ver si otra vez le asiste la fortuna.

C. E. Madrid. — El teatro de la Naturaleza es mas pesado que un cajón con libros. ¡Por la Virgen de Lourdes, hombre! En castellano no se puede escribir *sinbergüenza*, ni *ajita*, ni *gera*, ni *enbidioso*, ni *cojiera*; a no ser que lo que usted escriba sea en esperanto, en cuyo caso enmudecemos.

Nuestra admirable oficina titulada

**Comprobado comparándola**

LA ORTOGRAFÍA MARTÍNEZ MIER, sexta edición, 453 páginas, resuelve toda duda escritura, puntuación, pronunciación. Ninguna mejor.



LA SEÑORA. — ¡Qué vistas tan encantadoras!... ¡No puedo hablar; me lo impide la admiración!...

EL MARIDO. — ¿Te impide hablar el panorama? ¡Compró la casa!...

(De *The Humorist*, de Londres.)

**BUEN HUMOR**

admite anuncios económicos del presente tamaño a

CINCO PESETAS INSERCIÓN

S. L. M. D. G. Q. S. P. D. M. (Sa vemos Las Madrinas De Guerra Que Se Piden Desde Marruecos) nos transmite la siguiente lista de peticionarios: Francisco Ilera, cabo, y Emilio Ganduela, soldado, de la Comandan-

Se habla en las obras de Scott y en las comedias de Scribe de las excelencias del Licor del Polo de Orive.

cia de Melilla. — Ramiro Monte-Toro, destacamento de Artillería, Tistutin, Melilla. — José Terrasa, sexta compañía, segunda bandera, Legión Extranjera, Melilla. — Pedro Hervias, segundo batallón de Covadonga, tercera compañía, Mexerah, Larache. — Del-fin Aranda de Duque, regimiento de Ceriñola, Melilla. — Ernesto Tagle y Enrique del Castillo, quinta batería de Artillería, Tayneferit, Melilla. — Antonio López Santo Domingo y Vicente Azpiroz, de la Mehalla Jalifiana de Larache. — Luis Zubiarrreta y de Larate, Artillería, Tistutin, Melilla. — José Diarte, Arturo Mena y Angel Moraza, Telégrafos de Campaña, Aulef, Larache. *Suñ Kavarolle*. — Ese cuento del medium no hay medium de publicarlo, porque es algo ingenuo. Intente con otra cosita a ver.

Monsieur Farandeaux. — Eso que nos envía es muy poquita cosa. Insista con otro trabajo, porque escribe usted con facilidad. Hay madera; de modo que a producir sin cuidarse de las virtudes.

Perico Madroño. — Tiene detalles de muy mal gusto, y además se han publicado en BUEN HUMOR dos cosas de ese corte: una del Sr. Polo y otra del Sr. Jardiel. De modo, que ¡muñis!

T. Teme. — De una memez española.

**HERNIAS**  
Bragueros científicamente.  
J Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

**Diccionario Gráfico de Artes y Oficios**

Está a la venta el quinto cuaderno. La más útil biblioteca del artista, del taller y del *amateur*. 20.000 dibujos de elementos de arte y de estilos, de época y originales, coleccionados por orden alfabético. 2 pesetas cuaderno. Suscripción: trimestre, 5,50; semestre, 10,50; año, 25, con derecho a lujosas tapas. Pedidos al autor, J. LAPOULIDE, Cardenal Cisneros, 60, teléfono J. 17-18, Madrid. Suscripción y venta en todas las librerías.

# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

Pepito contempla con admiración el oso blanco de la casa de fieras, y se extasia ante la belleza de la piel, que él cree que es un gabán. Al cabo de un rato lanza un suspiro y dice volviéndose a su madre:

— ¡Qué lástima que no tenga bolsillos!

*Aqui-Lino M. — Madrid.*

En el Juzgado. Se presenta a declarar un testigo que tiene un ojo casi fuera de la órbita y amoratado de un tremendo puñetazo.

— ¿Ha sido usted testigo ocular del alboroto? — le pregunta el juez.

— Sí, señor. ¡Lo más ocular posible! — responde el testigo.

*Canito. — Ávila.*

Un guardia coge a un ratero y le pregunta:

— ¿Cómo se llama usted?

EL RATERO. — Juan Martín Gala.

EL GUARDIA. — Bueno; a mí con *martingalas*, no.

*P. Vizcaino. — Melilla.*

— ¿En qué se parece un hombre miedoso a una escoba que está ardiendo?

— En *ques-coba-rde...*

*K. Nguro. — Madrid.*

Para hacerse millonario.

Si el lector se encuentra sin colocación u ocupación, y con este motivo no puede sobrellevar los

gastos de casa, recomiéndole que, sin pérdida de tiempo, ponga en práctica esta fórmula, para comer sin trabajar lo más mínimo:

Colóquese en un apartado barrio, donde el estanco esté lo más alejado posible, y a todo transeúnte que tenga la desgracia de pasar por allí, muy amablemente le dirá en estos o parecidos términos:

— ¿Caballero, tendría usted la amabilidad de concederme una cerilla para este cigarro?

Y estas palabras a todos. Al terminar el día habrán pasado cuarenta mil señores; supongamos que cada uno le ha dado solamente un fósforo: son cuarenta mil. En el estanco venden cuarenta cerillas por diez céntimos; así es que cuarenta mil fósforos son cuatrocientas pesetas diarias. ¿Eh?

Después de transcurrir un año con este capital diario poseeríamos una gran fortuna; hasta podríamos inaugurar sucursales en diferentes puntos.

*El Diablo Negro.*

Entre amigos.

Uno, dirigiéndose al otro:

— ¿Qué definición me darías tú del capital y del trabajo?

— ¡Hombre, yo...!

— Por ejemplo: tú me prestas cincuenta pesetas: ése es el capital; y el trabajo, el que te costaría cobrármelas.

*S. Santacréu. — Madrid.*

— Estando reunidos un comandante, un coronel y dos capitanes, y obstinados todos en no pronunciar palabra, ¿cuál de ellos es el que manda?

— ¡...!

— El silencio, porque es *general*.

*J. Orts. — Alicante.*

— Se ha fijado usted, señorita, en ese viejo tan ridículo?

— Caballero, ¿es mi marido!

— ¡Perdone, señora, ha sido un error! (*Distraído*.) Y... dígame, ¿tiene más nietas además de usted?

*M. A. Montero.*

— ¿En qué se parece Dios a un traje de setenta duros?

— En que el primero es el *terno padre*, y Dios es el *Padre Eterno*.

*El Movimiento Continuo. — Madrid.*

De viaje.

Una señora toma el tren, y al llegar a la mitad del viaje se presenta el interventor en ruta.

La señora da su billete y medio de la niña que le acompaña.

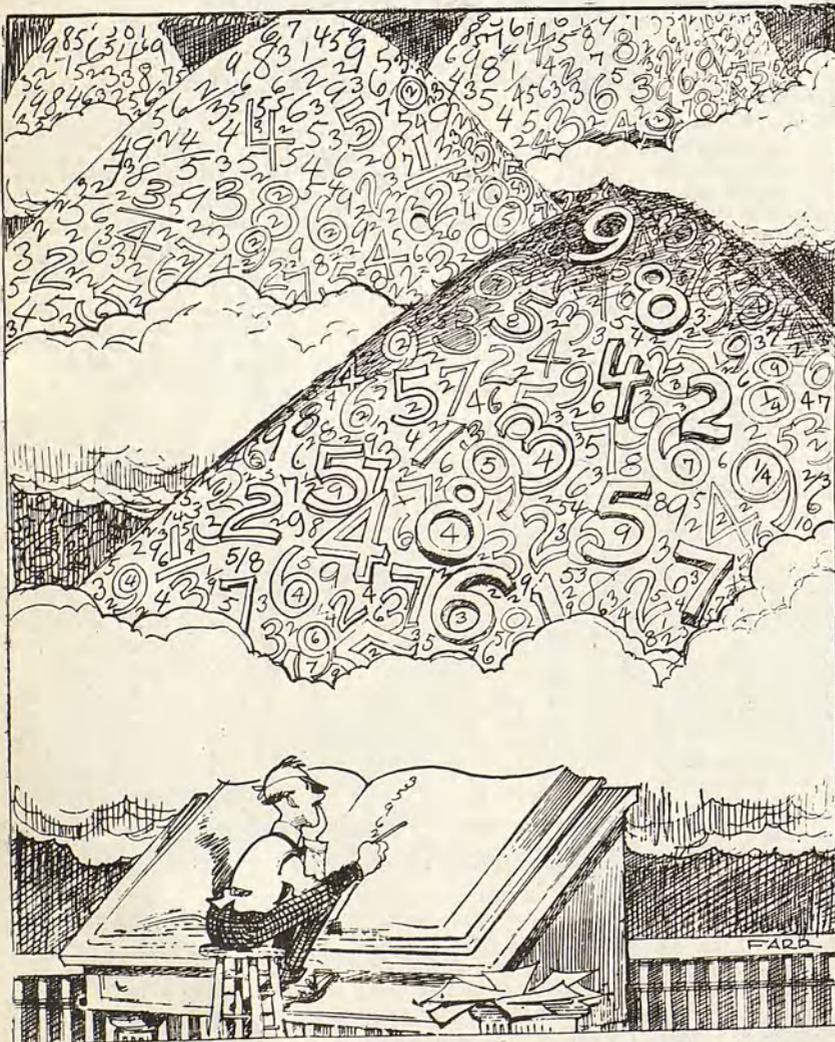
— Me parece que es muy crecida para medio billete — dice el interventor.

— Sí — contesta la señora —, cuando tomé el medio billete la niña era más pequeñita; pero marcha el tren tan despacio, que ha crecido durante el viaje.

*Arturo Gutiérrez Abad.*

*Barruelo de Santullán (Palencia).*

El premio del número anterior ha correspondido a **A. P., de Zaragoza.**



EL SUEÑO DE UN TENEDOR DE LIBROS

(De Judge, de Nueva York.)

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

## Ayuntamiento de Madrid

# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 — )	10,40 —
Año (52 — )	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 — )	12,40 —
Año (52 — )	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40 pesetas.
Semestre	16,50 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

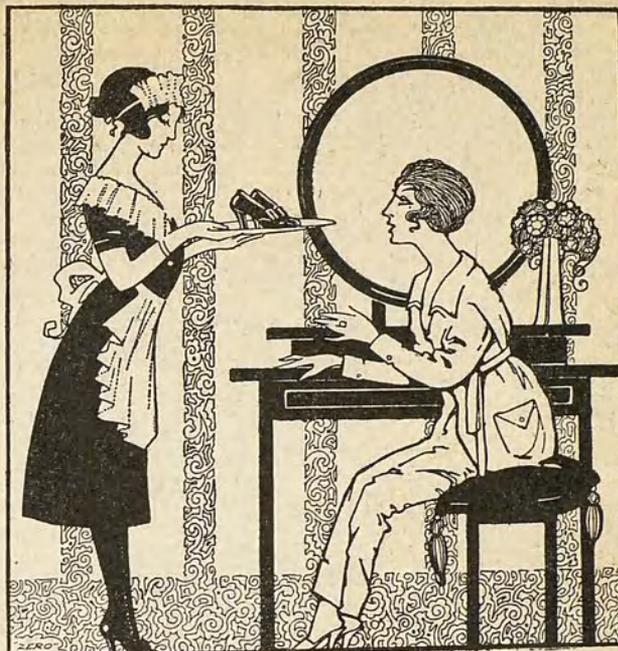
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID

APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para



hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y en general todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**  
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**Polvos Belleza** Calidad superfin y los más adherentes al cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América. — Canarias: droguerías de A. Espinoso. — Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. — Buenos Aires: A. García, calle Florida, 139.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

# Ayuntamiento de Madrid



Dib. MEL. - Madrid.

—¿De modo que ese hombre se pasa toda su vida entre esas peñas?... ¡Qué barbaridad! ¿Y a eso le llaman vida?...

—No, señor; a eso lo llaman la ermita de San Roque.

## Ayuntamiento de Madrid